

UN ACERCAMIENTO A LA (JOVEN) PINTURA.

Alberto Torés García

Siempre he pensado que para renovar cualquier arte hace falta previamente una teorización, un método que sin duda parte del análisis práctico de la historia [en el caso que nos ocupa] de la pintura. Paralelamente, siempre he pensado para mis adentros que esa carencia reflexiva o si se quiere ese permanente improvisar ha constituido nuestro mejor patrimonio, pero no es menos cierto que cuando las artes han sido solidarias y los artistas han entendido la interdisciplinariedad como una fuente enriquecedora, el arte producido ha sido sencillamente espectacular. Vaya por delante que no me atrevo a formular ninguna crítica, menos aún en el terreno de la música, la pintura o la arquitectura por poner algún ejemplo, y, que si parte de mi vida curricular se caracteriza por el acercamiento crítico a la literatura, ha sido más por mi vocación poética, por la reivindicación de la libertad como espacio por excelencia del arte, incluso por cierto atrevimiento. Empero, como ciudadano interesado, puede ejercer la crítica, que no es sino sancionar comparativamente en palabras de nuestro genial Julio Cortázar.

La pintura hoy, especialmente en el ámbito europeo, se compone de una compleja mezcla de actualidad, pasado y futuro que aparece en un proceso continuo y discontinuo a la vez. En cierta manera los lazos con la tendencia poética de entreguerras se pueden esquematizar entre los partidarios de lo figurativo que van del expresionismo al intimismo y de la ruptura con esta tendencia por los partidarios de nuevos tipos de figuración que van del neoexpresionismo a ese arte mágico, surrealista y abstracto. Luego, entre estos segmentos, los matices, que es exactamente lo que nos interesa.

Nuestro propósito no es otro que acercarnos a la obra de un joven pintor de Málaga, tierra indiscutible del arte pictórico, Rafael Alvarado, Antonio Jimenez Lopez, Natoli Pinazo, Eugenio Chicano, Pepe Bornoy, entre muchos otros, encabezada por Picasso.

Gonzalo Fuentes es Licenciado en Bellas Artes por la Universidad de Málaga hace dos años y Máster en Investigación en Arte y Creación de la Universidad Complutense de Madrid. Pese a su juventud, su trabajo es tan singular como sugerente y a la sazón reconocible.

Territorios de ficción y *Juegos de construcción* son dos de sus proyectos más recientes, expuestos en la Galería JM y en la Sala de Exposiciones de los Archivos Municipales del Ayuntamiento de Málaga [junto a la de Javier Artero y Laura Franco. Los tres habían sido becados como artistas residentes de postgrado en la Universidad de esta ciudad], no sin recordar que fue finalista en el último Premio BMW de Pintura. Obviamente ha participado en

exposiciones tanto individuales como colectivas en la Galería Valerio Arduino, MAUS – Málaga Arte Urbano Soho, la Sala de la Muralla del Rectorado, la Galería Gacma, Kunstwerk Carlshutte, el CAC Málaga, el Centro Cultural Villa de Móstoles, el Centro de Arte Complutense, el Museo Picasso, el Bilbao Exhibition Centre o el Centro Cultural Provincial, el Espacio Carretería Diecinueve, y el Jardín Botánico de la Universidad también de Málaga, entre otras.

Pudimos ver su primera muestra individual el año pasado, en la Sala de exposiciones de la Facultad de Bellas Artes de Málaga, bajo el título de “Juegos de construcción”. Se nos indica con acierto que “el artista hacía del estudio del espacio y la experimentación con el mismo el eje de este proyecto, compuesto por un compendio de sus trabajos iniciales. Partía de interiores arquitectónicos en los que investiga materiales, diseños, formas que se repiten y otras que son azarasas”.



Ciertamente, coincidimos en considerar que su propósito va más allá de la mera representación al despersonalizar los espacios hasta que la falta de referencias a personas, geografías o momentos los convierte en lugares asépticos generadores de inseguridades, porque puede que en el pasado estuvieran habitados o que en el futuro lo estén, pero en el presente transmiten pura incertidumbre, la que causa lo que parece doméstico pero torna siniestro.

La obra de Gonzalo Fuentes Pinto pone en evidencia que los vacíos (como a algunos, los silencios) nos suelen incomodar; algo en lo que vemos, o en lo que no vemos, quizá intensificado por los colores o las formas angulosas, pero en cualquier caso algo que no sabemos nos está inquietando. Quizá estéis pensando en Hitchcock, y algo de eso hay: el propio artista manipula sus trabajos para obtener en ellos puntos de vista y ángulos que contravienen convenciones y que a veces remiten al cine negro.

Esa combinación de elementos reales y distorsión derivaba en “Juegos de construcción”, pieza tras pieza (acrílicos y spray sobre lienzo), en una suerte de abstracción geométrica: sus colores cálidos iniciales eran sustituidos por gamas frías, la luz evolucionaba en ese mismo sentido y en la disposición

de los elementos arquitectónicos se acentuaba cada vez más la geometría. La muestra evolucionaba de lo cotidiano a lo futurista.

No son pocas las muestras pictóricas visionarias de pretéritos por las que se expresan presentes, y con ello, asienta estructuras futuras que recoloca la perspectiva en una solidaria mirada y un solitario territorio. En efecto, percibo una asimilación de lo perfecto y a la vez de lo vacío que nos ofrece la geometría. Sus cuadros añaden unos colores que nos hacen pensar, como hemos señalado, en lo futurista, en lo digital pero que contiene la expresión de las emociones extremas, la vulnerabilidad de la sensibilidad suprema y desde luego un realismo poético que se produce sobre un eje de tensiones interiores, que encuentra su liberación en la fuerza virtual y la armonía de los tonos. No cabe duda, que el joven Gonzalo Fuentes como tal es un joven comprometido, luchador, solidario, rasgos que también evidencian su pintura. El ser, en suma, la presencia humana no figura, si acaso es absorbida por una conciencia condensada que se lanza a nuevas entidades espaciales, formales donde la luz es la reina y la angustia existencial va encontrando formas y colores. Se ha dicho que los objetos de antaño no dejan tampoco su hueco a las sombras espirituales sino a las preguntas con las que nos reta. El pintor introduce su metáfora sobre la modernidad con líneas severas, y colores azules, verdosos, anaranjados, ocre, es decir nos muestra una esfera melancólica, con cierto aislamiento, una especie de naturalezas muertas que no están pensadas para exponerse en museos y a la vez una dulzura emocional, sutil e intelectual que nos lleva a los límites del mundo, acaso a los límites del conocimiento. No hay enigmas existencialistas sino una abstracción de lo multidisciplinar.

Tal como señala Miriam Callejo, “la apariencia sencilla de la obra de Gonzalo Fuentes, se desmorona completamente al profundizar en ella. Es bella a la par que tremendamente inquietante, mientras que en sus múltiples niveles de lectura, los enlaces con la vida real abarcan gran cantidad campos de conocimiento: desde el arte urbano hasta el diseño de interiores, pasando por la arquitectura, el dibujo, el cine o el arte digital”.

Gonzalo Fuentes presentó entonces su serie *Territorios de ficción*, una serie de pinturas en las que plasmó espacios complejos dominados por el dinamismo en los que pretendía “investigar acerca de la idea del espacio contemporáneo, su hibridación y cómo éste, más allá de identificarse con lo sólido, lo cerrado y lo absoluto, está en continua descomposición”.

Se trataba de collages en los que se combinaban diferentes puntos de vista que evocaban inestabilidad y ruptura de límites, la misma que parece dominar nuestra época, dominada por lo volátil y cambiante.

Buena muestra de sus reflexiones las tenemos en sus propias consideraciones que definen su obra cuando no nuestro tiempo. Así nos dirá

el pintor Gonzalo Fuentes: “Los elementos se liberan en un campo de fuerzas, colisiones y fronteras, y se mueven en un espacio virtual”.

Por consiguiente, pocas posibilidades se dan para la espontaneidad o lo instintivo en tanto en cuanto su geometrismo, aun contemplativo, está programado, meditado, nítidamente concebido. En la pintura, Gonzalo Fuentes manifiesta su tentativa por conciliar el arte y la civilización industrial, o si se quiere registra búsquedas puramente visuales con luminosas extensiones y efectos cinéticos, esto es, un nuevo impulso para tratar de entender su tiempo.

A todas luces, la doble premisa de cambiar la vida y transformar el mundo que nos enseñaron Arthur Rimbaud y Karl Marx es materia vitalista y principio pictórico en la obra de Gonzalo Fuentes que persigue una perspectiva objetivamente bella, estilísticamente funcional y aunque en arte el término “utilidad” nos resulta chocante, sí que tienes sus legítimas funciones de operar en el mundo sensorial, aceptando la dicotomía sensibilidad-inteligencia cuyo realismo mágico que es el manto que envuelve su trazo contribuye a sorprender al espectador. Desde luego, el sistema de combinaciones geométricas, los símbolos que los propios colores nos confieren, desembocan en una comunicación entre el mundo moderno de la técnica y el mundo moderno de la percepción. En algún momento, incluimos a Gonzalo Fuentes dentro de la corriente del humanismo solidario, ya que ante la constante deshumanización que llevan implícitas las políticas llevadas a cabo por los líderes gubernamentales y el deterioro -o pérdida- de derechos fundamentales que convierten al ser humano en moneda de cambio, es necesario levantar un muro defensivo utilizando la palabra como arma. El Humanismo Solidario se postula como plataforma de reflexión crítica contra los abusos de poder, contraponiendo a la dictadura del mercado la fuerza de la razón, la exigencia de la ética en la toma de decisiones y la identificación del ser individual como animal colectivo acreedor de derechos que han de ser garantizados por encima de intereses espurios. De ahí que asumiría perfectamente el propio manifiesto de Humanismo Solidario, que nos parece oportuno reproducir:

- 1) La utopía es una forma irrenunciable del conocimiento.
- 2) El “hombre” no puede progresar sin el acceso gratuito a la cultura y a la formación.
- 3) Es necesario conocer la realidad para poder transformarla.
- 4) El creador es un referente social que no puede ser eclipsado por los detentadores del poder.
- 5) Es necesario la reconquista del *ser* para construir una nueva subjetividad.
- 6) Hay que recuperar la ética como sustrato necesario en los comportamientos... en la toma de decisiones y en las relaciones del poder con los administrados.

- 7) Hay que pensar y actuar teniendo siempre presente al otro, especialmente a los excluidos.
- 8) El *ser* humano es sujeto de aprendizaje en sociedad.
- 9) No se puede ser acreedor de derechos sin una sociedad que los legitime.
- 10) El *verbo* se hace universal cuando cambiamos el “yo” por el “nosotros”.
- 11) Es necesario luchar por la consecución de los derechos inalienables de las personas sean cuales fueren su condición social, nacionalidad, sexo, religión u opinión.
- 12) La nacionalidad, la “dependencia” a un territorio, ni suma ni merma derechos al *ser*.
- 13) La libertad solo puede ejercerse en un contexto social y democrático de derechos. Se es libre cuando lo son los demás.
- 14) La educación y el conocimiento son elementos básicos para la obtención de la independencia individual y colectiva y para el progreso de la humanidad.
- 15) La solidaridad implica la creencia de que el *ser* humano no vive aislado sino que forma parte de una comunidad activa que piensa y actúa.
- 16) HUMANISMO SOLIDARIO propone la construcción de un sentimiento popular, con el objetivo de cambiar los intereses crematísticos por una acción conjunta presidida por el derecho de la ciudadanía a acceder al conocimiento: único elemento que puede hacer libre al “hombre” si las relaciones jurídico administrativas se centran en la solidaridad de todos, la igualdad y la fraternidad.
- 17) Propugnamos el destierro del pensamiento único, sea este religioso, filosófico, político o económico.
- 18) El creador, utilizando la forma de expresión que le sea dada (científica, plástica o literaria), debe comprometerse y utilizar la “palabra” para explicar el mundo.
- 19) HUMANISMO SOLIDARIO reivindica la “unidad profunda de la humanidad” en contra de todo dogmatismo. La diversidad del *ser* imposibilita la creencia en valores absolutos.
- 20) HUMANISMO SOLIDARIO es un movimiento intelectual de personas libres que, de forma colectiva, no está influido por ideología, filosofía, política o religión alguna. Del libre discurrir del pensamiento de sus componentes nace la necesidad de rebelarse ante los Sistemas y Organizaciones que oprimen y asfixian a la humanidad.

Nos interesa destacar de manera especial la interdisciplinariedad como fórmula de trabajo en el pintor malagueño, un eclecticismo inteligente que transforma el objeto en imagen, el relieve en destello de color, y, sin desdeñar la conciencia estética colectiva, Gonzalo Fuentes plantea sus estructuras geométricas como huellas de una nueva significación de la pintura, con un contexto nuevo, un lenguaje nuevo, una simbología nueva. Con todo, el espectador, relato probablemente mi propia experiencia, siente una pasión medida en sus cuadros, unas formas plásticas que conjugan sensualidad y

relaciones con lo real, un soporte sin marco, mostrando esos anhelos de libertad, para que cada cual, desde su proceder sensible e intelectual mire y admire el cuadro sin desafíos ni límites ni intermediarios. La obra de Gonzalo Fuentes Pinto no tiene un formalismo descriptivo que permita una significación inmediata, precisamente, su obra pretende liberarnos de esa significación inmediata que en gran medida encierra unos filtros nada inocentes y una sensibilidad dirigida. Por poner un ejemplo claramente identificativo ¿Cuántas veces hemos escuchado ante un cuadro o una obra de arte de Picasso que podría ser realizado por un niño?

Por tanto, si técnicamente Gonzalo Fuentes hace gala de una madurez estética extraordinaria, probablemente siguiendo el propio consejo de Picasso, en virtud del cual, había que creer en la inspiración, pero que siempre la inspiración te pillara trabajando, las ideas, la actitud de Gonzalo Fuentes ante el arte y la vida, lo hemos señalado, se nutre de ese doble pacto con la belleza y la batalla, una fuente que ha podido encontrar en el seno de la familia.

Vuelvo pues al espacio de la galería de arte, me centro en la Galería JM de Málaga, que inicia su actividad en 2001 bajo la dirección de Javier Marín, localizada en pleno centro de Málaga, y según nos consta recorriendo “una arriesgada trayectoria llena de proyectos comprometidos con lenguajes, conceptos y formas actuales, donde se reflexiona sobre cuestiones que afectan de una manera global a la sociedad y su forma. La galería cuenta con un generoso y sugerente espacio expositivo dividido en niveles y zonas diferenciadas, lo que ha determinado la especificidad de los proyectos propuestos”, que en estos momentos acoge una valiosa exposición de Cristina Lama “Alrededores” y la de nuestro pintor Gonzalo Fuentes “Modular Pavilion”. Esa visión solidaria entre las artes está presente en la obra de Gonzalo Fuentes que toma como referencia la arquitectura del canadiense Frank Gehry, por cierto, Premio Príncipe de Asturias 2014, y este genial arquitecto fija su mirada en Leonardo Da Vinci. Un diálogo fructífero, cuando menos, original, conscientemente meditado y que nos ofrece finalmente unos cuadros tan bellos como espectaculares. Desde luego, el arte incide y así ha de ser sobre nuestras vidas, sobre nuestras ciudades. Más aún, a poco que nos fijemos, el arte forma parte de la naturaleza humana, ¿cómo sino explicar las pinturas prehistóricas?, incluso es el distintivo de la naturaleza humana además de constituirse en palabras de George Steiner en el antídoto de la sin razón. El espacio de “Modular Pavillion” es un vínculo de reales e imaginados, de fugas y acercamientos, de unidades expresivas susceptibles de modificar la realidad clásica y de colectivos artísticos que vuelven a transformar esas unidades en realidad.

Tengo la impresión, como espectador, que la conciencia histórica se reanima con los cíclicos avatares del sueño que tan bien supo expresar Dalí y que el arquitecto Frank Gehry así como el pintor Gonzalo Fuentes han sabido impregnar de sus singulares educaciones y conocimientos. Por mi parte, me

Alberto Torés García (2016): Un acercamiento a la (joven) pintura

propongo seguir de cerca la obra pictórica de este joven artista que a todas luces nos traerá alegrías. Entonces, espero que la ciudad esté a la altura.